



De izquierda a derecha: Eidania Pérez, Antonio Fernández Seoane, Alejandrina Cué y Lourdes León.

Por Helen Hernández Hormilla
Fotos: Randy Rodríguez Pagés



"El sepulcro" de Eidania Pérez.



"Once a man..." de Lourdes León.

Artistas comprometidas contra la violencia

Sin necesidad de romper decibeles, tres creadoras cubanas han alzado su voz en reclamo por la eliminación de la violencia de género. Alejandrina Cué, Eidania Pérez y Lourdes León hicieron palpable el compromiso que, desde la creación plástica, asumen con las problemáticas femeninas, a través de la exposición *Del Silencio al grito*, inaugurada el 29 de noviembre en la Sala Teatro Las Carolinas, donde permanecerá hasta el 20 de diciembre.

Contribuir a la sensibilización de la especie humana en favor de los derechos y libertades de la mitad femenina ha sido uno de los propósitos de las creadoras con esta muestra colectiva, presentada durante Voces para el diálogo: debates sobre la violencia de género en Cuba, jornada convocada por el Cenesex, con apoyo de la Consejería Cultural de la Embajada de España, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y la corresponsalía en La Habana del SEMIAC.

La muestra, al decir del crítico de arte Antonio Armando Fernández Seoane, "eleva su mano ante una agresión" que se hace dualidad de razones e intereses en las artistas, por su condición de género y de creadoras. La una y la otra están enlazadas con voz única "que describe ese acto que las ha podido llevar —en la posición de alguna posible vez como víctimas y al presente como guerreras del arte— del silencio al grito"

Desde la estética particular de cada creadora, las piezas contribuyen a desmontar los tabúes del machismo y llaman la atención sobre la violencia a la que culturalmente están sometidas las mujeres por su género, no solo desde el punto de vista físico, sino por las implicaciones emocionales y sociales de este ejercicio, la exigencia sobre la maternidad, los mitos religiosos, la dependencia económica, entre otros aspectos.

Aunar sus discursos pictóricos ha sido la manera de gritar, de comunicar sus inquietudes con respecto a la violencia de género, declaró la pintora Eidania Pérez Casas, diseñadora e ilustradora.

"Durante muchos años el tema ha sido silenciado y aún no alcanza la visibilidad que necesita. Queremos sacarlo a la luz de la mejor manera que podemos: con nuestra obra, que se compromete conceptualmente; con nuestros sueños y aspiraciones, a mover la reflexión de mujeres y hombres", añadió.

La mirada femenina sobre los diversos ámbitos de la realidad social es un elemento común en el trabajo de estas artistas, por lo cual la curaduría buscó obras ya expuestas siguiendo como hilo conductor la denuncia a la violencia de género en todas sus manifestaciones.

Cada mujer recibe desde la sociedad algún tipo de violencia que la va marcando e incluso, a veces, la misma víctima la mantiene en silencio hasta que estalla, argumentó Lourdes León.

Se trata de una condición de vida de la que no es posible sustraerse, declaró por su parte Alejandrina Cué, quien considera un deber reflexionar sobre la violencia sutil y explícita que nos rodea.

Un arte que suscite el cuestionamiento acerca de estos conflictos va allanando el camino de lucha, de ahí que la muestra sea solo el principio de sus labores conjuntas a favor de la equidad entre hombres y mujeres.

"Pensamos profundizar para el próximo año un trabajo similar, investigando todo lo que ignoramos sobre la violencia de género, que puede ser aún más fuerte de lo que expresamos en esta exposición", adelantó Cué.

El arte puede ser mucho más efectivo que cualquier otro discurso para comunicar un mensaje de paz, coincidieron las artistas. "Hay que elevar el compromiso de las mujeres creadoras, porque podemos hacer mucho por eliminar la violencia. Una exposición tiene un gancho muy fuerte en la gente y, por lo tanto, podemos comunicar así el verdadero alcance de un problema tan serio como la violencia de género", aseguró la pintora y artesana.

Debates sobre la violencia de género en Cuba



"Sexy corazón", obra de la pintora cubana Alejandrina Cué, se expone en la muestra *Del silencio al grito*.

VIOLENCIA DE GÉNERO

Aprovechar todos los espacios

Por Dixie Edith Foto: Randy Rodríguez Pagés

Como la gota de agua que cae durante años sobre una piedra y termina horadándola, quienes se sumaron a la primera jornada de debates de Voces para el diálogo, con el tema de "La violencia de género en Cuba: un problema del siglo XXI", defendieron la necesidad de seguir abriendo espacios para visibilizar ese fenómeno que, en tanto problema cultural y estructural, cuesta mucho erradicarlo.

Además, coincidieron en que prevenirla y enfrentarla parte de una responsabilidad social y también personal.

"Nos toca desde diversas magnitudes: desde mi papel de académica, por ejemplo, pero también desde el de ciudadana, lo cual implica incidir en otros espacios públicos; y desde mi rol de mujer, mis ámbitos privados y cómo me comporto con los amigos, con la familia", reflexionó la doctora María Isabel Domínguez, directora del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).

Un desafío registrado fue la necesidad de identificar aquellas inequidades del ejercicio del poder que pueden producir violencia porque "el maltrato nos sorprende en cualquier espacio y esa es precisamente la complejidad del asunto", reflexionó Ada Alfonso, especialista del Centro Nacional de Educación Sexual (Cenesex).

Tras hacer un llamado a aprovechar todas las oportunidades y brechas para posicionar el tema, concluyó que en esa primera jornada había pasado algo muy importante: "porque a veces una imagina algo y lo imagina bien, pero resulta que termina siendo mejor que lo imaginado", dijo respecto al intercambio allí suscitado.

VIOLENCIA DE GÉNERO EN CUBA: UN PROBLEMA DEL SIGLO XXI

Debate desde saberes diversos

Por Dixie Edith Foto: Randy Rodríguez Pagés



De las imágenes se llegó a las voces el martes 29 de noviembre, en la sala teatro Las Carolinas, en la Habana Vieja, sede del grupo teatral Retazos. Otra vez el corto *20 Años*, de Joel Ortiz, producido por los Estudios de Animación del Instituto Cuba de Arte e Industrias Cinematográficas (ICAIC), provocó tristeza, nostalgia, ira, asombro y un breve atisbo de esperanza entre personas de diversas disciplinas y profesiones que acudieron en busca de unir esfuerzos frente a la violencia.

Al decir de Danae Diéguez, profesora de la Facultad de Arte de los Medios de Comunicación Audiovisual, del Instituto Superior de Arte (ISA), el animado es como “una lupa puesta en las estructuras de dominación que se manifiestan en el microespacio doméstico”, un tema poco estudiado porque “lo doméstico está bajo una suerte de manto invisible”.

Quizás por eso, la psiquiatra Ada Alfonso, especialista del Centro Nacional de Educación Sexual (Cenesex), propuso abordar el debate partiendo de la teoría de género “que nos enseña que no es natural que las mujeres estén subordinadas”.

“La violencia es estructural, se origina en el marco de las relaciones de poder y parte de una ideología patriarcal”, aseveró Alfonso y agregó que “si queremos entender la violencia contra las mujeres, no podemos obviar ni la teoría de género ni el ámbito de los derechos humanos”.

La psicóloga Aida Torralbas Fernández, de la Universidad Oscar Lucero Moya, de Holguín, coincidió con la experta y confesó, durante el debate, que “la teoría de género me abrió los ojos a muchas realidades y me ayudó a entender que una categoría como el poder está en las raíces de la violencia”.

PROBLEMA DE MÚLTIPLES ESPACIOS

Con la guía de la doctora Alina Pérez, conductora del intercambio, la polémica devino escenario de construcción donde se multiplicaron los aportes

Para la doctora en Sociología María Isabel Domínguez, directora del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), “el tema de las desigualdades de género y su expresión como violencia es un fenómeno cultural muy arraigado, lo cual hace que en muchas ocasiones ni siquiera sea visible o concebido como maltrato”.

Domínguez precisó que ocurre en todas las esferas de la vida social: la escuela, la familia, el medio laboral, y que parte de una socialización temprana, donde se construyen hábitos y conductas diferentes —sexistas— para niñas y niños. “Por mucho que se ha intentado llevar a la educación infantil esa mirada de igualdad, todavía cuesta mucho”, aseveró.



“Es un fenómeno cultural muy arraigado”, sostiene María Isabel Domínguez.

Para la experta, además, el tema se torna más complejo, pues existen otras expresiones de violencia: verbales, psicológicas, en el ámbito legal, que se hacen difíciles de identificar.

“A veces ni siquiera las propias mujeres reconocen que son víctimas. Ahora mismo estamos enfrentando todo ese debate acerca de la violencia en la música, pero suele pasar que ellas mismas bailan y disfrutan con esas canciones que ejercen violencia contra ellas y sus cuerpos”, detalló Domínguez aludiendo a la reciente controversia desatada a partir de la nominación para los Premios Lucas del reguetón “El chupi chupi”, de Osmani García.

El agresivo tema musical se estuvo radiando y televisando hasta que su inclusión entre los candidatos a los populares premios de videoclips musicales desató fuertes críticas desde muchos entornos sociales, académicos y culturales. Pero, fuera de los ámbitos familiares o de los medios audiovisuales también se ejerce violencia, señaló la profesora Isabel Damaris Castañeda, del Centro de Capacitación del Ministerio de la Industria Sideromecánica.

“Aun no estamos conscientes de formas de violencia que tienen que ver, por ejemplo, con la manera en que muchos dirigentes llevan a sus espacios de poder construcciones culturales patriarcales que, a menudo, se revierten contra las mujeres”, detalló.

También de la universidad holguinera, la doctora María de los Ángeles Arias Guevara, investigadora del Centro de Estudios sobre Cultura e Identidad, dirigió la mirada hacia las manifestaciones de maltrato entre las mujeres rurales. “Ese es un fenómeno poco estudiado, prácticamente virgen en Cuba. La naturalización es tal que no hay una respuesta al fenómeno por parte de las víctimas, pues forma parte de sus prácticas cotidianas”.

La doctora Arias señaló, además, la existencia de una violencia contra el patrimonio, también llamada económica, que apenas se estudia: “muchas veces las mujeres no son dueñas de patrimonios que son utilizados tradicionalmente por ellas”, explicó.

EL SILENCIO NOS HACE CÓMPLICES

En algo coincidió el auditorio: hacer visible las diversas formas de la violencia es el primer paso para enfrentarlas.

“Tenemos que sacar a la luz ese maltrato soterrado que no es físico, que no provoca moretones”, sostuvo la actriz y directora teatral Eva González.

Para Domínguez, solo visibilizar el tema es insuficiente, pero hay que insistir en ello “pues si el problema no se conoce —y no se reconoce—, entonces es impensable pensar en otras acciones”.

Pasos para seguir
andando

Entre las sugerencias de emprender acciones concretas para prevenir y enfrentar la violencia de género, la doctora Ada Alfonso propuso hacer crecer una red desde la cual aportar miradas múltiples para un posicionamiento temático y práctico del enfrentamiento a la violencia.

En tanto, María Isabel Domínguez ofreció los saberes acumulados de su espacio de investigación y abrió las puertas del CIPS “a quienes quieran más información y herramientas para enfrentarse al tema”, y el crítico y curador



La doctora María de los Ángeles Arias se refirió a la violencia contra el patrimonio.

“Si no hemos logrado tener cifras representativas nacionales, si no hay una vigilancia eficiente del maltrato, pese a las buenas prácticas que tenemos en la construcción de estadísticas diversas y en la vigilancia epidemiológica, entonces tenemos que seguir hablando del tema”, defendió la doctora Alfonso, en la misma línea de análisis.

Diéguez, por su parte, abogó por ir en busca de un “análisis más completo, más holístico de la violencia”.

Para Gemma García, a cargo de los proyectos de género de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Aecid), el abordaje de este tema debería ser más institucional, “pero proponiéndonos metas”.

“Es importante definir qué papel corresponde a cada quién, responsabilizar a las diversas instituciones de la violencia de género como problema social. Para que lo privado salga a la luz, hay que tener una confianza en lo público. Si hoy tenemos un problema de salud, sabemos que disponemos de una institución a dónde acudir; pero si somos víctimas de violencia, ¿quién responde?”.

Para Diéguez, falta una mejor articulación de todos los empeños y acciones, “de las personas que estamos comprometidas desde la piel, desde la sangre, con temas como estos, para juntos trabajar, porque tiene que haber otro modo”, sentenció.

de arte Antonio Fernández Seoane señaló la necesidad de multiplicar aprendizajes.

Muy debatida fue la necesidad de una línea de ayuda para las víctimas, pero se reconoció también la complejidad de su implementación por el volumen de recursos materiales —y sobre todo de personas capacitadas y sensibilizadas— que involucra. “Cuando tienes una línea de apoyo abierta, cambia la concepción de un trabajo de ocho horas. Una línea de ayuda requiere fondos, compromiso de los profesionales”, opinó la doctora Alfonso.

Sin embargo, quedó el compromiso de abrir caminos para la práctica concreta “porque tampoco la podemos posponer”, y partir de usar espacios ya existentes pero subutilizados, como las redes educativas y culturales. Sobre todo, se evidenció la urgencia de involucrar múltiples voces, pero en particular las de las mujeres que sufren violencia.